

LA REAL ACADEMIA ALFONSO X EL SABIO ACORDÓ DEDICAR UN HOMENAJE AL ACADÉMICO JUAN GONZÁLEZ MORENO, QUE MURIÓ EN MURCIA EL 10 DE ENERO DE 1996.

EL 20 DE FEBRERO TUVO LUGAR EL HOMENAJE CON UNA MISA CELEBRADA EN LA CAPILLA DE LOS VÉLEZ DE LA CATEDRAL POR EL CANÓNIGO DON JOSÉ ANTONIO TRIGUEROS CANO, Y CON UNA SESIÓN PÚBLICA EN LA SEDE DE LA ACADEMIA, EN LA QUE DIVERSOS ACADÉMICOS INTERVINIERON GLOSANDO DIFERENTES ASPECTOS DE LA RICA PERSONALIDAD DEL ESCULTOR Y ACADÉMICO DESAPARECIDO.

“MURGETANA” RECOGE TODAS ESTAS INTERVENCIONES Y SE UNE ASÍ A TAN MEREcido HOMENAJE.





Juan González Moreno



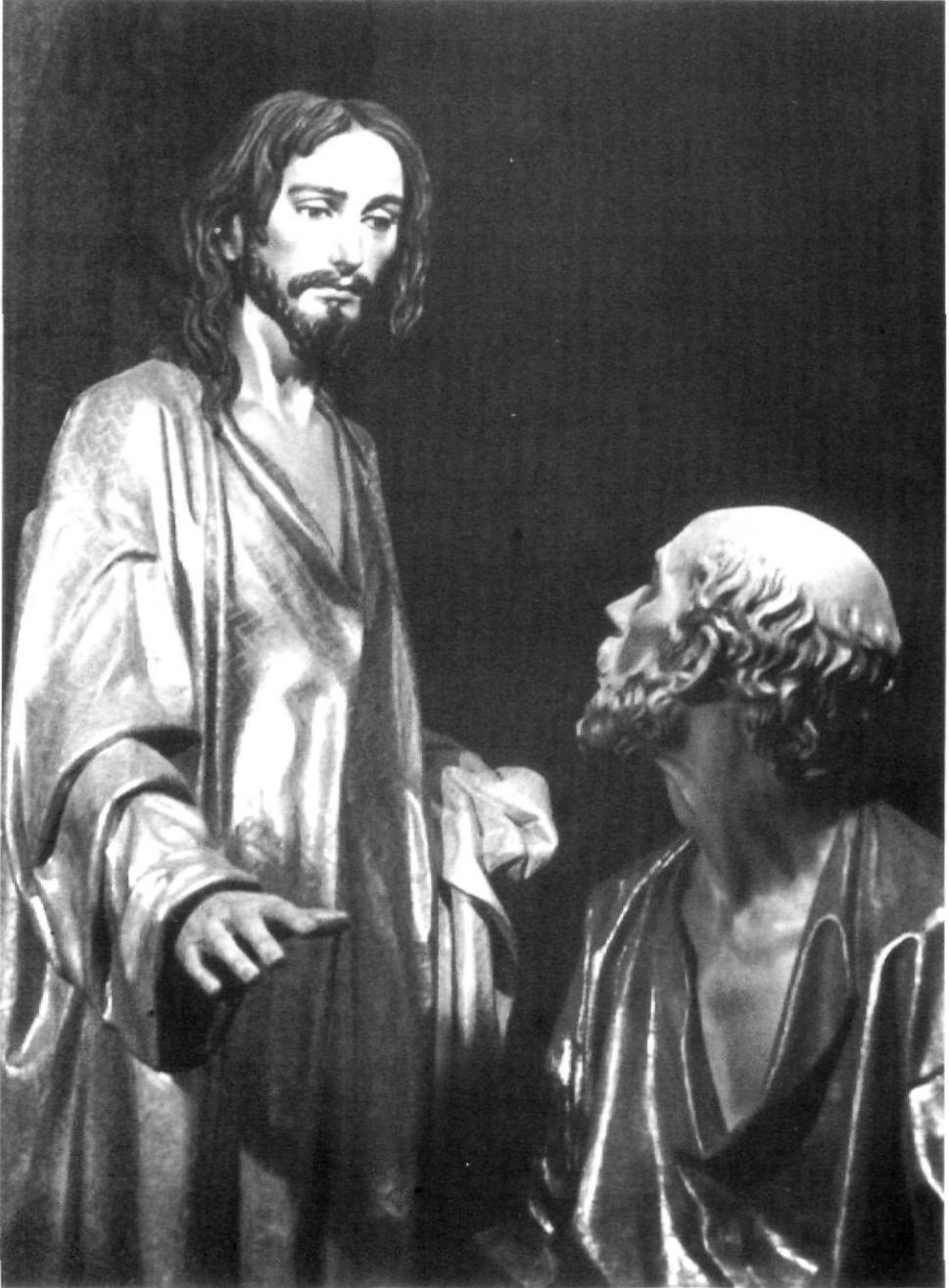
GONZÁLEZ MORENO Y LA ACADEMIA

JUAN BARCELÓ JIMÉNEZ

Por razones de fácil explicación quizá sea yo en este momento, entre los miembros de esta Institución, el más interesado en referirme a la personalidad de Juan González Moreno, desde el punto de vista de su faceta humana, y al mismo tiempo, en la relación que siempre tuvo, en su dilatada vida, con esta Real Academia. Han sido en los últimos diez años muy frecuente, casi a diario, los contactos vivenciales con el escultor, y por supuesto, hemos trabajado juntos en las tareas académicas, hasta el extremo de haber despachado, con certeras y documentadas informaciones, más de medio millar de expedientes del Patrimonio Histórico, que afectaban a edificios de Murcia y su Región.

Como artista, como escultor, voces más autorizadas que la mía han intervenido esta noche, y Vds. las han oído. En el plano personal y humano el trato frecuente me ha proporcionado una imagen etopéyica bastante real de su manera de ser. Era un hombre aparentemente introvertido, de pocas palabras, e incapaz por sí mismo de motivar un diálogo prologado, aunque una vez éste iniciado, mantenía interesantes intervenciones que mostraban su interés por el tema y su competencia en la materia, pues Juan no sólo tenía un cultura académica y libresca –era en otros tiempos un infatigable lector–, sino que, como en el caso de Cervantes, la vida, con sus avatares, sinsabores y alegrías, le había proporcionado un saber profundo, y una acertada discreción en aquellos temas que tocaba. Al mismo tiempo, sin ser un apasionado del debate, aparecía como ameno contertulio que se entregaba a los demás, mostrando desde lo íntimo de su corazón un alto sentido de la amistad.





Detalle del Lavatorio

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



Esta última norma de su vida, se conjugaba perfecta y adecuadamente con el respeto a las personas y a las instituciones. Respeto y aprecio por sus maestros, tanto en el arte como en la vida, por sus discípulos, aunque a veces motivaciones profesionales, le separaban de ellos; pero sobre todo de sus amigos, que a decir verdad, íntimos, íntimos, no abundaban en su consideración, pero los que él consideraba como tales, tenían destacado lugar en su corazón. Su fama en vida, trascendió, por su arte magnífico y sereno, de los ámbitos familiares y de amigos, para situarse en una panorámica social e intelectual que deja fuera de toda duda la calidad humana y la fuerza creativa de su obra artística. Tuvo siempre dos constantes presentes en su vida y en su hacer: su vocación artística, y un amor por Murcia. La primera se vio saciada con sus viajes a Italia, Grecia y Francia, especialmente, asimilando con su habitual maestría la grandeza del arte universal, que reflejado en su obra, constituye la base y el punto de partida de sus esculturas. Su amor a Murcia, que todos debemos agradecer, pues aquí ha realizado y está casi la totalidad de su obra, nos permitió gozar de su amistad, tan limpia y sincera, y extasiarnos con la contemplación de la belleza de sus creaciones, aunque, como tantos murcianos, ello constituya la renuncia a metas más prometedoras.

Como Académico, Juan González Moreno, casi ostentaba el decanato en el escalafón de Académicos. En los años de letárgica actividad, fue un elemento de reconocida presencia que cooperó a la persistencia de la Institución, y su labor, siempre callada, era esencial y muy positiva, pues sus consejos, orientaciones e iniciativas sirvieron de base para las actividades de la Real Academia. En los últimos años, y coincidiendo con mi etapa de Secretario General, González Moreno asumió como tarea fundamental la Presidencia de la Comisión de Patrimonio Histórico, destacando su labor rigurosa, certera, con fundamento de base de su profunda formación artística, para asesorar a la Dirección General de Cultura, en su sección del Patrimonio Histórico. Por estas y otras circunstancias, fue elegido, por unanimidad, Vice-director de la Real Academia, cargo que años más tarde renunció por decisión propia, pues ya se veía muy entrado en años, aquejado de algunas dolencias y menguado de recursos para poder llevar una vida activa, como lo había hecho hasta entonces.

La Academia, al aceptarle la renuncia, le confirmó en el cargo en calidad de Honorario. Seguramente la Real Academia debió hacerle un merecido homenaje en vida, que sin duda, le habría agradado bastante a este ilustre murciano, que en estos momentos recordamos.

